

CULTIVOS ILICITOS Y CONFLICTO ARMADO EN LA REGION SURCOLOMBIANA. “REINTEGREMOS LOS PROBLEMAS PARA INTEGRAR LA REGION”.

Cortés Acosta Mauricio
Galvis Morales Ana Mercedes

RESUMEN

En esta ponencia se presenta un análisis del problema de los cultivos ilícitos y el conflicto armado en la región sur colombiana, el cual se origina en la crisis del sector rural colombiano.

Se hace una revisión del panorama actual de la región en el que se quiere establecer cómo el conflicto armado se agrava con el crecimiento de los cultivos ilícitos, convirtiendo el narcotráfico en uno de los factores que reproducen la violencia y que ha llevado a que una zona de vital importancia para el país en los aspectos social, cultural, geoestratégico y ecológico presente un cuadro crítico que se agudiza cada vez más con los cambios y retos, que la economía globalizada impone a la región sur colombiana para su desarrollo económico .

Igualmente se presenta una descripción de la dinámica de los movimientos y luchas sociales con e escenario en la zona, que reflejan la formación de una identidad regional propia y que aparecen como la iniciativa de las comunidades por expresar, debatir y encontrar soluciones a una problemática que necesita un esfuerzo más que local. Para ser afrontada aparece entonces, la iniciativa de integración de la región sur colombiana como un plan de desarrollo sostenible basado en la reconstrucción social, económica e institucional.

PALABRAS CLAVES

Región Surcolombiana, Macizo Colombiano, concentración de la tierra, reforma agraria, frontera de colonización, conflicto agrario, guerrillas, paramilitarismo, cultivos ilícitos, Plan Surcolombiano.

ABSTRACT

This paper presents an analysis of the problem of illegal plantings and the armed conflict in the southern region of Colombia that has its origins in the rural area of the country.

It presents a review of the actual state of the region to show how the armed conflict deepens with the growth of illegal plantings making the drug trade one of the factors that promote the violence and that has led a region of vital importance for the country socially, culturally, geostrategically and ecologically into a critical state that becomes more acute given the changes and challenges that a global economy imposes on the southern regions of Colombia for its economic development.

At the same time it gives a description of the dynamics of the social movements and struggles present in a zone that reflect the formation of its own regional identity and that come into being as initiatives of those communities to express, debate and find solutions to a set of problems that require more than local efforts. Thus to find a solution to the problems was started the initiative to integrate the southern region of Colombia through a plan of sustainable development based on social, economic and institutional reconstruction.

KEY WORDS

Southern region of Colombia, Colombian Massif, land concentration, agrarian reform, colonization frontier, agrarian conflict, guerrilla, paramilitary, illegal plantings, Southern Colombian Plan.

INTRODUCCIÓN

PORQUE LA REGIÓN SURCOLOMBIANA¹?

Esta región se constituye por los Departamentos del Cauca, Caquetá, Huila, Nariño, Putumayo y Tolima, y se ubica al sur y occidente de la república de Colombia, comprende una extensión de 219.978 kilómetros cuadrados equivalente al 19.26 % del territorio nacional, con una población de 5´947.869 habitantes que equivalen al 14 % del total del país.

Según los registros disponibles, se reporta un total de 88.771 hectáreas en la Región con cultivos de uso ilícito; es decir un 40.35% del territorio surcolombiano se destina a estos cultivos, lo que involucra directamente 73.128 familias de la Región, para un total de 335.640 personas que viven de los cultivos de uso ilícito en 107 municipios de los 220 existentes en la Región, lo cual nos hace ver un caso particular de economías ilícitas a gran escala en esta región.

A lo anterior se suma las luchas sostenidas por los distintos actores por el control de una zona estratégica para la comercialización de drogas y armas, como los corredores Buenaventura - Naya - Norte del Cauca; y el corredor Tolima - Huila - zona de distensión; objetivo entonces no solo de los actores que participan en el conflicto sino también de los comerciantes de drogas.

En la región surcolombiana se observa una gran diversidad cultural, resultante de la presencia de diferentes etnias: una amplia población indígena (Guambiano, Paez, Yanacona, Emberá, Ingá, Coconuco, Pijao, Orocapo, Yanabicos, etc). Comparable en conjunto sólo a la región amazónica; además, en este territorio se encuentra una importante población afro colombiana y de mestizos. Pero esta población de la región sur es un 13% más pobre en términos de calidad de vida, que la media de municipios del país lo que se traduce en un 71% de población por debajo de la línea de pobreza y

¹ Fuente: Plan Sur: Una Propuesta De Vida. En: www.gobernar.gov.co/cumbre.

viven en condiciones de miseria un 37.4%, es decir catorce puntos porcentuales arriba del promedio nacional que es del 23%.

Así mismo, en esta región se localiza el nudo cordillerano, conocido como el macizo colombiano que constituye una de las ecorregiones estratégicas más importantes del país; está conformada por la confluencia de los ecosistemas Andino, Amazónico y Pacífico.; ha sido denominado "Estrella Fluvial del Pacífico" porque allí nacen los principales ríos de Colombia como son: Magdalena, Cauca, Putumayo, Patía, Caquetá y Saldaña. Por su gran biodiversidad, cultura y riqueza hídrica, la UNESCO en 1986 declaró al macizo Colombiano como Reserva de la Biosfera. Por lo que es una zona estratégica de posicionamiento militar y de control político para el avance de la guerra que existe en Colombia y a su vez en la región sur colombiana.

Es por esto que vamos a analizar el problema de los cultivos ilícitos en esta región, el cuál se origina en la crisis del sector rural colombiano, por la ausencia de condiciones que garantizaran la competitividad del sector frente a los impactos de la apertura económica adelantada al principio de los noventas , sin considerar condiciones mínimas que hiciesen sostenible actividades desarrolladas en el campo y a su vez como estos cultivos reproducen la guerra y aumentan el conflicto dentro de la región.

MARCO TEORICO

Una Causa Estructural del Problema: La Crisis de la Colonización y la Estructura de la Tenencia de la Tierra.²

En la región surcolombiana la concentración de la tierra es un problema con antecedentes que vienen desde la época de la Colonia. Durante cuatro siglos, en este territorio con algunas diferencias departamentales, se presentó un proceso social de concentración de la propiedad de la tierra en latifundios y monopolización del poder en pocas familias, marginando a grandes grupos de población; entre ellos comunidades indígenas, afrocolombianas y mestizas, que han habitado este territorio en condiciones de profunda discriminación social, política, económica y cultural. En la segunda mitad del siglo XX y por causa del modelo de desarrollo nacional que el país adoptó, la riqueza se concentró principalmente en cuatro polos de desarrollo nacional (Bogotá Medellín Cali Barranquilla) con privilegio en el sector industrial, quedando por fuera esta región Surcolombiana. La pobreza rural se generalizó y con ello se abrió el

² Fuente: Drogas, Mascaras Y Juegos: Narcotráfico Y Conflicto Armado En Colombia.

espacio para que se introdujeran en las comunidades rurales de minifundio y marginalidad cultivos calificados como ilícitos por su utilización poscosecha.

La concentración de la propiedad de la tierra, las políticas de desestímulo a la producción agrícola, la expulsión de grandes contingentes de campesinos sin tierra hacia la frontera de la colonización, el desempleo rural, fueron los factores que generaron las condiciones sociales y económicas para la expansión de los cultivos de uso ilícito, hoy en 107 municipios de los 220 existentes en la Región.

Comenzando a mediados del siglo pasado, grandes colonizaciones se abrieron hacia la región del Ariari o se dirigieron a San José del Guaviare, Calamar y ocuparon lugares como las sabanas De la fuga; otros se desplazaron por todo el Piedemonte Caqueteño o se situaron a lo largo de los ríos Losada, caquetá y fragua; mas hacia el sur, migraciones se desplazaron hasta llegar al bajo Putumayo, pasando por toda la zona media de ese departamento.

En esos lugares se asentó una colonización originada en el terror y la violencia del interior del país de los años cincuenta, que además de producir una modificación en la estructura de tenencia de la tierra en el interior de la frontera agrícola, contribuyó a sentar las bases de un modelo terrateniente para el campo colombiano. Mientras tanto el estado, ante la ausencia de una reforma agraria y sus reveses por controlar la colonización, admitió su falta de presencia eficaz en cuanto a políticas definidas para la ocupación en todas las zonas de desplazamiento forzoso del campesino y se decidió por dejar a la iniciativa espontánea de este, la colonización de frontera. En estos veinte años el campesino descuajó el monte, saco dos o tres cosechas de arroz o maíz en su “abierto” y finalmente, ante los continuos fracasos, las convirtió en pastizales para la ganadería que vendía a los nuevos terratenientes para ir a repetir el proceso selva adentro.

El escenario así descrito, se agravó con la aparición de grupos de narcotraficantes que con parámetros de la asociación para delinquir se aprovecharon de las necesidades de la población campesina e indígena; establecieron o incrementaron los cultivos hoy llamados ilícitos, como resultado del abandono del Estado y del desplazamiento o desconocimiento de los valores fundamentales de las comunidades y de la sociedad. Esto ha tenido una fuerte incidencia en la desestabilización social, política y económica de la región y ha contribuido a aumentar los índices de violencia.

Según los registros disponibles, se reporta un total de 88.771 hectáreas en la Región con cultivos de uso ilícito; discriminadas en 13.035 hectáreas en Amapola, 75.625 hectáreas en Coca y 111 hectáreas de marihuana. Esta situación, involucra directamente 73.128 familias de la Región, para un total de 335.640 personas que viven de los cultivos de uso ilícito

Con la coca se estabilizó la vieja colonización de frontera, pero creó una atracción que se tradujo en un desplazamiento masivo desde todas las regiones del interior del país. De este modo se estimuló la neocolonización dirigida a las “puntas”, en donde se estableció una economía ilegal que ha transformado en veinte años todo el escenario social, económico, político, cultural y ambiental de estas zonas. Los impactos de los cultivos de uso ilícito, se manifiestan en este escenario haciendo que en esta región se presente una dinámica de desarrollo económico disociado de las transformaciones económicas que ha tenido el país y al entorno internacional.

CONTEXTO

El movimiento guerrillero en Colombia tiene sus antecedentes regionales en el contexto de las luchas campesinas de los años veinte y treinta del siglo pasado. Acciones de resistencia contra las difíciles condiciones de trabajo impuestas por los hacendados dueños de las fincas cafeteras a los jornaleros, conflictos alrededor de la propiedad de la tierra y disputas que envolvían a las comunidades indígenas, configuraron una dinámica de organización campesina e indígena tanto a nivel político como sindical. Dicho fenómeno tomó forma en la zona rural del sur del Tolima teniendo como eje Chaparral, igualmente en Viotá, eje de la zona cafetera de Cundinamarca, y en otras regiones de este departamento como Tequendama y Sumapaz. El tratamiento institucional de estos conflictos mediante el uso de la fuerza generó las condiciones hacia mediados de los años treinta para que la resistencia campesina evolucionara, al finalizar la siguiente década, hacia dinámicas armadas de autodefensa campesina.

En el lapso que transcurre entre la violencia y la conformación de las FARC en 1964, se producen dinámicas de colonización estimuladas en tanto por la agresión del estado contra los campesinos organizados en autodefensas, como por la modificación de la estructura de la tenencia de la tierra en el interior del país, desarrollada sobre la base de la expulsión violenta de los campesinos. Estos buscan escenarios inhóspitos como el piedemonte de los departamentos del Caquetá, Guaviare, Putumayo y Meta o las zonas de páramo como el Sumapaz en Cundinamarca. En efecto, en este proceso

las guerrillas que mas tarde se organizaran como FARC, acompañan una dinámica denominada colonización armada, en la cual se generaron las bases sociales de apoyo mas importantes de la insurgencia y que le han permitido conformar algunos bastiones de legitimidad histórica. Hacia 1979 las FARC cuentan con nueve frentes, cinco en el sur del país: Caquetá, Putumayo, Huila, Cauca y Tolima.

Durante los ochentas, las guerrillas experimentan un auge social y político que se alimenta del cierre definitivo de los espacios de participación política y de posición legal y por primera vez se admite un objetivo de lucha por el poder. En 1983, las FARC pasan de 9 a 18 frentes en la región surcolombiana.

La aparición en el sur del país del paramilitarismo, como respuesta contrainsurgente dirigida a golpear la población civil en la zona de influencia guerrillera, presiona aun mas la estructura de tenencia de grandes extensiones de tierras, adquiridas generalmente con dineros del narcotráfico y actúan buscando lesionar las finanzas de las guerrillas, a la vez que pretende por el control de la economía ilegal como parte de su estrategia militar frente al conflicto. También se expresa en la práctica de las masacres desarrolladas por estos contra una masa campesina percibida como extensión financiera de la insurgencia y por tanto como objetivo de sus acciones militares. Se esconden también deseos por disputarle a la guerrilla los beneficios que se obtienen por el control territorial del negocio de la economía ilícita, lo cual ha conducido entre otros al desarrollo de asesinatos selectivos y sistemáticos de intermediarios compradores de base de coca y comerciantes especialmente en el Putumayo.

A partir de los noventa, el contexto del conflicto se ve modificado: el narcotráfico y sus efectos en la política; la intervención de Washington bajo el argumento de “guerra a las drogas; crea los nuevos modelos de inserción de la guerrilla en los ámbitos locales caracterizados por la acumulación económica para la guerra, y se aumentan los niveles de degradación del conflicto a la voz de guerra sucia, secuestro y extorsión.

El control territorial ejercido históricamente sobre las zonas de colonización abandonada a su suerte por el estado, condujo finalmente a que la guerrilla se beneficiara también de la respuesta económica de las comunidades que ingresaron a producir materias primas para la elaboración de drogas ilícitas. El “gramaje” a los

campesinos así como el impuesto colocado a los laboratorios, pistas y embarque de drogas ilegales de los narcotraficantes, se torno en una fuente de ingresos importantes (1"600.000'000.000 entre 1991 y 1996)³. Cifra que representa casi la mitad de los ingresos para la financiación de la insurgencia.

En efecto, las graves consecuencia del manejo equivocado del estado colombiano de la problemática de los cultivos ilícitos están contribuyendo, en un territorio que abarca casi las tercera parte del área nacional, a que el colono encuentre en la guerrilla la única respuesta a la agresión de que es objeto a través de las fumigaciones, la criminalización y las persecuciones en nombre de la guerra antidrogas.

Si se reconoce que los cultivos de coca y amapola se han venido convirtiendo en una alternativa a la crisis social en que se encuentra el campo colombiano, su tratamiento indiscriminado como parte de las finanzas de la guerrilla esta conduciendo a una polarización social.

La política de erradicación realizada por el gobierno nacional mediante la fumigación aérea con herbicidas químicos, sólo ha agravado el problema. Con el argumento de combatir la oferta de drogas ilegales y golpear las finanzas de mafias y grupos irregulares, no sólo se coloca a la población civil como objetivo militar, sino que se afectan los cultivos de alimentos, el medio ambiente, la salud humana y la integridad de las comunidades.

Esta estrategia ha demostrado con creces su ineficacia. Al mantener altos los precios de la materia prima en los mercados locales como efecto de la represión, contribuye a la expansión de las siembras del tipo de cultivo de frontera, aumentandola . En el año 2001, cuando se fumigaron 95.594 hectáreas de coca con agrotóxicos, una cifra jamás alcanzada por gobiernos anteriores, los cultivos ascendieron a 144.600 hectáreas. A pesar de los resultados, los gobiernos de Colombia y Estados Unidos no admiten que el fracaso radica en la política de erradicación forzosa que actúa contra la voluntad de los cultivadores, sin ofertas creíbles y sostenibles de sustitución de cultivos

ANTECEDENTES

Después de revisar un poco la historia y desarrollo de los movimientos guerrilleros en Colombia, podemos darnos cuenta que siempre han ejercido una gran influencia en la

³ Fuente: portafolio marzo 10 de 1998.

zona conformada por los departamentos de Tolima, Huila, Caquetá, Cauca y Putumayo. Esta región denota una especial y directa relación entre el conflicto armado y la economía ilegal.

En la actualidad al fenómeno insurgente se le suma la presencia del movimiento paramilitar, que hace aun mas critica la situación política, económica y social en la región.

Las organizaciones armadas ilegales hacen presencia en esta zona desempeñando una función justicialista y los grupos de autodefensa, amparando la expansión territorial del narcotráfico.

El fenómeno de violencia que puede relacionarse al conflicto armado, sufre una agudización en la región del macizo colombiano reflejadas en el aumento de hostigamientos a puestos de policía, que debilitaban aun mas la presencia estatal. Esta acentuación del conflicto implicó igualmente un deterioro sistemático en el tema humanitario, percibido en los mayores niveles de asesinatos de civiles, los cuales son ahora percibidos como colaboradores de uno u otro bando.

En este panorama resulta valido estudiar el proceso de expansión territorial de la insurgencia y los grupos de auto defensa sobre los municipios del macizo colombiano, y el desarrollo en la escalada del conflicto producida por las lucha de poder entre los diversos actores.

El conflicto armado en el macizo colombiano ha sufrido un escalamiento que va paralelo al fortalecimiento de los grupos insurgentes de los últimos años, que les ha permitido desdoblar frentes, ampliar su capacidad militar y presencia territorial. Esta presencia se lleva a cabo a través de estructuras de las FARC y el ELN, y el accionar de los grupos de autodefensa, estos últimos , desplazando su influencia desde el sur del Tolima hacia el norte del Cauca, sur del Huila y suroeste de Caquetá.

“Las FARC desarrollan su accionar armado en el macizo a través de los frentes 2, 13, 32, 49, 60,61,66 pertenecientes al bloque sur; 6 y 8 del bloque occidental; 21 del bloque central y la columna móvil Jacobo Arenas. En el sur del Huila actúa el frente 13 apoyado por el frente 61; hacia el centro del departamento se localiza el frente 66. Estos frentes también tienen influencia sobre Caquetá, donde además, se encuentra el frente 49. En Putumayo, hacia el noreste opera el frente 32 que también se desplaza

hacia Caquetá. En Nariño actúa el frente 2, que se desplazó recientemente hacia el Huila para apoyar el frente 29. En el Cauca concentran su actividad armada los frentes 6, 8 y 60. En el sur del Tolima tienen presencia el frente 21. El ELN opera en la zona caucana a través del frente Manuel Vásquez Castaño, uno de sus núcleos históricos, y la compañía móvil Camilo Cien Fuegos”⁴.

El conflicto armado ha sufrido una evolución geográfica en la última década, que permite observar que este ha ido desplazándose en municipios con patrones de continuidad regional, definidos desde el sur del Tolima hasta el centro del departamento del Cauca, donde se bifurca en dos ramas: una hacia el occidente que cubre municipios de Nariño, y noroeste de Putumayo; y la segunda que corre por el oriente cobijando los municipios del Huila que limitan con Cauca y continúa por el sur para llegar al Caquetá⁵.

Otro de los elementos fundamentales en el análisis de las economías ilegales y el conflicto armado en el macizo colombiano es la producción de cultivos ilícitos, especialmente amapola.

El fenómeno de cultivos de amapola y comercialización de goma de opio, empieza a tener una importancia en la región a partir de la década del noventa, y se relaciona directamente con factores de tipo externo que hacen que esta actividad empiece a ser vista como una producción con posibilidades de ser puesta en los mercados internacionales. Estos factores hacen referencia a la baja en los precios de la hoja de coca y la base de cocaína, sumado a los bajos precios de cotización de productos lícitos como el café, arroz, algodón, etc. que deprimen drásticamente las economías campesinas. Es de destacar la velocidad con que se superaron aspectos técnicos que no habían permitido que Colombia se insertara en el circuito mundial de la heroína, que llevaron al auge esta actividad hacia mediados de los noventa.

La producción de heroína en el macizo, toma dimensiones tan importantes que según cifras oficiales, se indicaba que para el año 2000 “en el macizo colombiano se producen alrededor de 1800 hectáreas de amapola. La distribución municipal de las

⁴ Observatorio del programa presidencial de derechos humanos y DIH. Panorama actual del macizo colombiano.

⁵ *Ibíd.*

hectáreas sembradas muestra que 791 se encuentran en Tolima, 507 en Nariño, 312 en Cauca y 206 en Huila”⁶.

El panorama del conflicto armado y la economía ilegal en el macizo colombiano muestra que esta, ha sido una zona en donde se ha presentado un fuerte aumento en la presencia de grupos insurgentes en la última década, y el establecimiento de una economía ilegal de ciclo corto asociada a la producción de amapola, que han traído efectos en el ámbito social, cultural, político y económico expresado en crecimiento de la población que es atraída por las bonanzas, procesos inflacionarios y cambios en los patrones de consumo de sus habitantes.

DESARROLLO

Panorámica del problema en la región Surcolombiana.⁷

Para analizar entonces la relación que existe entre producción de cocaína y amapola con los más importantes factores de violencia en la región, se expone el panorama general por departamento.

Tolima

Los municipios ubicados al sur del departamento, especialmente Chaparral, Planadas y Rioblanco, presentan la mayor intensidad en el conflicto armado, donde las acciones armadas se concentraron principalmente en Chaparral, donde en los últimos 4 años ha disminuido la fuerza de este, en contraposición a los municipios vecinos de Planadas y Rioblanco donde por el contrario el escalamiento del conflicto se ha intensificado en los últimos periodos..

En este departamento se detecta mayor número de hectáreas sembradas de amapola, para el 2001, las cuales se concentran en 11 municipios; especialmente al sur del departamento. La guerrilla se encuentra presente en 10 de estos, en seis están establecidos grupos de justicia privada o paramilitares; en tres se presentan conflictos por la tierra y finalmente en seis se encuentran afectados por la violencia elevadas tasas de homicidios o secuestros.

⁶ Ibíd.

⁷ Fuente: La Amapola en la Tradición Colombiana: Producción para la Especulación. Auges Regionales y Violencia

En los municipios del sur del departamento se concentra la mayoría de los factores de violencia. Los municipios con cultivos de amapola son : Ataco, Chaparral, Ortega, Planadas, Rioblanco, San Antonio y Rovira. En estos municipios también se presenta un fenómeno de colonización por la población atraída principalmente por las bonanzas ofrecidas por los cultivos ilícitos, una agricultura campesina deprimida, comunidades indígenas con conflictos de tierras no resueltos, incremento de la delincuencia común y la activa presencia de las FARC, a través de los frentes VI y XXI, además de los grupos paramilitares.

Los problemas que han afectado al sector agropecuario en los últimos años se expresan en esta zona en la fuerte contracción de la agricultura comercial (café, algodón, arroz) , como de la economía campesina, que esta generando un alto índice de desempleo rural. Estas circunstancias han llevado a que los cultivos ilícitos se constituyan en una alternativa a la crisis económicas y es así como desde 1989, los cultivos ilícitos, se hallan extendido en esta zona.

Por otra parte, la zona indígena del sur de Tolima ha registrado los niveles mas altos de conflicto agrario, coincidiendo con los municipios productores de amapola, donde la influencia de guerrilla y los paramilitares han aportado agravantes a esta situación con antecedentes históricos muy fuertes.

Las organizaciones paramilitares, especialmente en los municipios de Rioblanco, Planadas y Ataco participan, en el negocio de la amapola, del cual obtienen financiación para sus movimientos. Estos grupos actúan para impedir la incursión guerrillera y la infiltración de personas , que a su parecer sean favorecedoras de los intereses de esta. Hacen presencia especialmente con el grupo denominado "Rojo Ata" en los municipios de Rioblanco y Planadas.

Huila.

Es el segundo departamento con mayor extensión de cultivos de amapola. Los municipios donde se presentan cultivos se caracterizan por ser de tipo campesinado medio no cafetero y minifundio estable de la región Andina. Cuenta con 28 municipios productores, de los cuales 24 tienen presencia guerrillera, 4 con presencia paramilitar, en 5 se han detectado compra de tierras por parte del narcotráfico, 15 presentan conflictos agrarios y 10 han experimentado elevados nivelesde conflicto guerrillero y/o elevadas tasas de homicidio y secuestros.

En la región del valle del alto Magdalena, en el centro y sur del Huila donde crece la amapola, se ha registrado un persistente conflicto de tierras entre las grandes haciendas y los colonos y campesinos sin posesión. Los municipios de Pitalito, Isnos, Baraya y Acevedo, con graves conflictos agrarios, los cultivos de amapola registran elevados niveles de acción guerrillera y la más alta tasa de homicidios del departamento. Esta ha disminuido a partir de 1997 hasta el punto que en el año 2000 no se registran acciones de este tipo. Neiva, Palermo, San Agustín, Tesalia, Timan y Yaguará registran una intensidad media del conflicto agrario pero presencia guerrillera en casi todos los municipios.

Existe una menor presencia de grupos paramilitares, comparativamente con departamentos como Tolima y Cauca, explicado por la menor intensidad del conflicto agrario y la baja inversión en tierras por parte de los narcotraficantes. Sin embargo. Estos se registran en Neiva, Palestina, Colombia y Pitalito.

La economía ilegal asociada al cultivo de amapola ha generado mejoramiento en los niveles de vida de productores y jornaleros, quienes han estimulado las inversiones en producciones legales, especialmente en el aumento de potreros dedicados a la ganadería y en la actividad piscícola; igualmente en sectores como el comercio y el transporte.

Cauca.

Es el tercer departamento según el número de hectáreas con cultivos de amapola. En el departamento, la producción se diferencia en dos zonas; en el oriente en zonas indígenas y en el occidente en zonas de economía campesina. Estos cultivos se desarrollan a baja escala e igualmente su producción es baja dada la pobreza de la tierra y las técnicas utilizadas. Esta se concentra en 19 municipios. De estos, 17 registran presencia guerrillera, en 7 actúan grupos paramilitares, en dos se presenta compra de tierras por parte de narcotraficantes, en 13 existen conflictos agrarios y en 9 se presentan elevados niveles de violencia debido al conflicto armado guerrillero.

El conflicto más grave se encuentra relacionado con la tenencia de la tierra expresado en dos formas: los conflictos asociados con la defensa y expansión de los territorios indígenas de Paeces y Guambianos; y los conflictos entre colonos, campesinos y grandes propietarios en los valles del Cauca y el Patía.

Los conflictos agrarios mas intensos están en los municipios con población indígena, donde hoy tiende a concentrarse la producción de látex de amapola. A medida que se desarrollo el negocio se vieron consecuencias como la perdida de autoridad de los gobernadores indígenas, desestímulo de las actividades legales, y un gravísimo impacto en lo social y cultural: perdida de identidad cultural, adopción de patrones de consumo suntuario, violencia y alcoholismo.

La guerrilla actúa en el departamento en todos los municipios donde se han descubierto cultivos. Las FARC lo hacen a través de los frentes VI y VIII; el ELN lo hace por medio del frente Manuel Vásquez Castaño. En este departamento los municipios con mayor intensidad de acciones armadas son; El Bordo, Miranda, Caloto, Corinto, Caldon, Silvia, Timbio, Rosas, La Sierra, Piendamó y Mercaderes, y además se evidencia un escalamiento en el conflicto en estos municipio donde se ha incrementado desde 1997 el numero de acciones guerrilleras. Cabe anotar las difíciles relaciones que sostienen las comunidades indígenas con las FARC y el ELN, que ha conllevado a asesinatos de lideres indígenas y alianzas con terratenientes locales para frenar las pretensiones de tierra por parte de las comunidades. La guerrilla ha querido imponer códigos de autoridad y convivencia que no van acorde con la autoridad ejercida por los Yanaconas, quienes tradicionalmente han asignado la tierra en este cabildo, poseen su propia ley y plan de gobierno, lo que se refleja en conflictos y tensión entre ambos grupos.

Los grupos paramilitares tienen presencia en los municipios con cultivo de amapola como Bolívar, Corito, La vega, Mercaderes, Patía, San Sebastián Y Totoro. Estos influyen en la resolución de conflictos agrarios y han permitido la expansión de la industria de la caña en limites con el departamento del Valle.

La introducción de la violencia como forma de enfrentar la presión por la tierra, se pudo constatar en el caso de la masacre de Caloto hacia finales de 1991. igualmente se encuentra compra de tierras por parte de narcotraficantes del Valle hacia el norte del departamento. La violencia en el Cauca llegó a sus niveles mas altos durante los años 1991 a 1995 que coinciden con la época de mayor producción de amapola

Si bien el cabildo indígena pidió ayuda al gobierno central en su afán por detener la expansión de los cultivos ilícitos en la zona mediante el establecimiento de medidas para controlar la venta y arrendamientos de las tierras, y la implementación de

erradicación manual de cultivos y programas tendientes a incentivar producción de cultivos legales; esto no ha sido suficiente.

Nariño.

Se ubica en cuarto lugar de hectáreas cultivadas con amapola. Ha sido detectado este cultivo en 18 municipios. En 9 de ello se encuentra presencia guerrillera, en 2 se registran conflictos por la tierra. La intensidad del conflicto en este departamento se ha visto recrudescido a partir de 1998, en consecuencia al aumento de presencia de las FARC, que han movilizad el frente 2 hacia la zona norte, donde en los municipios de La Cruz, San Pablo, Taminango y El Tablón, se han incrementado las acciones de hostigamiento.

Dentro de los municipios con producción de amapola sobresale Samaniego, San Pablo y La Cruz, mientras que La Unión y Taminango presentan las mas altas tasas de homicidios de la region (36 y 57 promedio de homicidios por año respectivamente frente al promedio de departamental de 25).⁸

Si bien los cultivos ilícitos en el departamento han reactivado la economía en los pueblos, especialmente de la zona nororiental, también tienen grandes impactos a nivel social y particularmente en la estructura agraria, debido a que muchos campesinos pobres vendieron su tierra a personas interesadas en el cultivo de la amapola.

Caquetá.⁹

Las bonanzas coqueras registradas a partir de 1978, hizo que la colonización avanzara aceleradamente. En el caso de la región del Caguán a finales de la década del setenta y principios de los ochentas, la producción procesamiento y comercialización de la coca implico la influencia de aventureros, colonos, comerciantes, vendedores ambulantes y jornaleros, calculándose la existencia de una población flotante entre el 30% y 40% de la población total. Esta situación llevo a la

⁸ promedio calculado para los años de 1990 hasta 2000.

Fuente: Policía Nacional y DANE. Cálculos del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Vicepresidencia de La República. Resultado de dividiera el número de homicidios por las proyecciones de población y multiplicarlas por cien mil.

⁹ Fuente: Observatorio Del Programa Presidencial De Derechos Humanos Y DIH. Colonización, Coca Y Actores Del Conflicto Armado.

fundación de muchos pueblos y convierte la bonanza de la coca en una verdadera revolución demográfica.

El bloque sur de las FARC tiene influencia en el departamento a través de los frentes 2, 3, 13, 14, 49 y 60. desde el putumayo se desplazan los bloques 32 y 48 hacia el Caquetá. Están presentes principalmente en los municipios de el recreo, Yaguara II, Las sombras, Los pozos y Las delicias.

Los grupos de autodefensa, especialmente al servicio de los narcotraficantes, libraron una guerra regional contra las FARC, logrando expulsarlas de algunas zonas del meta como San Martín, Granada y Vista hermosa. En el departamento del caquetá estos grupos intentaron disputarle a las FARC el control de zonas como el recreo, Yaguara II, Las sombras, Los pozos y Las delicias.

Actualmente tienen presencia en los municipios de Morelia y San José de fragua, en límites con el departamento del Putumayo.

Putumayo

Los actores no armados, autoridades locales, comunidades, etc., están recibiendo los múltiples efectos de la totalidad de los actores. Niños y jóvenes pierden su perspectiva de futuro, debido al reclutamiento forzoso por los distintos agentes armados; autoridades locales pierden su autonomía de gobierno y terminan articuladas a las estrategias de la guerra, las comunidades terminan siendo sobre-representadas por los actores armados irregulares, sacrificando sus posibilidades de autonomía organizativa y su participación en los procesos decisorales de orden local; las economías son abruptamente interrumpidas o desordenadas con el consiguiente caos social y sentimiento de inseguridad y abandono.

Movimientos sociales en la región Sur colombiana

Para efectos de este análisis, es necesario determinar la relación existente entre el macizo colombiano y la región sur colombiana, como zona geográfica hasta cierto punto definida y como eje central de movimientos sociales fuertes que impulsan un proyecto político con visión supramunicipal, que se traduce en iniciativas de reordenamiento territorial; e igualmente como zona de configuración y articulación de relaciones culturales, económicas y sociales de diversos territorios.

Es así como la denominación de macizo colombiano delimita una zona geográfica que hasta inicios de los noventa, hacía clara referencia al nudo orográfico de la zona caucana, que cubre los municipios de Bolívar, Almaguer, San Sebastián Rosas, La Vega, La Sierra, el sur de Sotará y el norte de Santa Rosa. Después de 1991, al referente de macizo colombiano anteriormente mencionado, se incluyen los municipios De San Agustín, Isnos, Salodoblancos, La Plata y La Argentina en el departamento del Huila, de igual forma que los municipios del sur del Tolima, Nariño, Putumayo y otros del mismo departamento del Cauca que antes no pertenecían a tal definición¹⁰. Esta nueva descripción de la región obedece a la intervención de entidades de naturaleza nacional y departamental tales como la corporación del río grande de la Magdalena, la asociación municipios del macizo colombiano (Cauca, Putumayo y Caquetá), las corporaciones autónomas regionales del Cauca, Caquetá y Nariño, sujetos empiezan a aplicar diversos tipos de programas de desarrollo en la zona

Tomando al de macizo colombiano como eje central de movimientos sociales y políticos con proyección mas allá de lo municipal y en lo geográfico como núcleo de una serie de interrelaciones en lo social y cultural. se muestra las características del movimiento social en esta zona y su proyección posterior, hasta convertirse en una propuesta que desde lo regional busca soluciones a una problemática compleja.

Para esto partimos de una identidad regional que surge de las diferencias hechas entre lo indígena y lo campesino, que para este territorio, se traduce en una lucha ideológica por la integración del macizo, que encuentran puntos de contacto en su pretensión por construir región¹¹. En dos movimientos que coinciden en su objetivo de defensa y construcción de región en el macizo, donde hay elementos territoriales, de identidad y de mecanismos de gobierno que les imprimen características propias a cada uno de ellos. Aunque comparten una base territorial, sus estructuras de influencia y mecanismo de gobierno son distintos el CIMA propende por una identidad de maciceñidad y el CMY por la yanaconidad; el primero actúa a través de las alcaldías y los consejos municipales y los segundos por medio de los cabildos indígenas y los consejos territoriales.

¹⁰ Carlos Vladimir Zambrano. Movimientos sociales, estado y democracia en Colombia: Conflictos por la hegemonía regional. Pag 274.

¹¹ *Ibíd.*

La materialización del movimiento social del macizo, se pudo observar hacia finales de 1999 cuando aproximadamente 30.000 personas deciden tomarse la carretera panamericana, entre los departamentos de Cauca y Nariño, con el ánimo de reivindicar derechos y compromisos firmados con el gobierno nacional durante la II movilización del macizo colombiano y el sur del Cauca, traducidos en recursos de inversión e inserción en el Plan de Desarrollo. En términos generales la lucha social del macizo, expresa iniciativas de solución a una problemática que va más allá de lo local en la cual el tema de creación de región aparece como una estrategia de inserción a la economía globalizada. De manera que la lucha social del macizo pone sobre el tapete la falta de visión de largo plazo de las políticas nacionales en esta zona, la crisis de la descentralización política y la falta de un proyecto estructural de orientación social: en contraposición a una propuesta que va más allá de lo municipal y con francas intenciones de conformación de región. De igual manera hay que destacar estos acontecimientos como la síntesis de todo un rosario de luchas forjadas durante tiempo atrás.

La lucha social del macizo responde entonces a peticiones que van más allá de lo puramente asistencial y plantea su accionar en respuesta a políticas nocivas para sus territorios y comunidades. Asume posiciones frente a la degradación del conflicto armado interno, las políticas antinarco, de fumigación de cultivos, el Plan Colombia, el fortalecimiento del aparato militar, la creciente pérdida de legitimidad de los actores de poder, de la misma forma que sienta su posición frente a las directrices neoliberales y el ALCA.

Se plasma entonces un movimiento que reúne las organizaciones sociales no solo de la región caucana del macizo colombiano, sino que se extiende integrando otras de los departamentos de Tolima, Huila, Nariño y Putumayo. Se realiza entonces a finales de noviembre del 2001 la *Primera Cumbre De Organizaciones Sociales Del Suroccidente Colombiano*, con participación de representantes de organizaciones sociales, de movimientos alternativos, de los gobiernos departamentales y de organizaciones no gubernamentales del suroccidente del país. Aquí, se expresan de manera explícita sus iniciativas por fortalecer el movimiento social del Sur Occidente colombiano, en aras de la construcción del “país suroccidente”; apoyar los diálogos regionales como vía para la solución política del conflicto armado y exigir el desmonte de los grupos paramilitares, apoyar y presionar la suscripción de acuerdos humanitarios, y particularmente fortalecer y dinamizar los procesos de resistencia y desobediencia civil de las comunidades de la región Surcolombiana, en respuesta a acciones

gubernamentales que pasan por lo político, económica y social, e igualmente frente al conflicto armado que van en contravía de los intereses y necesidades de las comunidades de la región.

Con los antecedentes vistos, los gobernadores de los seis departamentos (Tolima, Huila, Cauca, Nariño, Putumayo y Caquetá) fomentan un proceso de integración regional que se lleva a cabo actualmente, y donde se han acordado, después de la identificación de los problemas comunes, diseñar un Plan con unos propósitos, objetivos y estrategias comunes, que permitirán formular proyectos específicos para cada zona, de acuerdo a sus particularidades, en respuesta a la política institucional expresada a través del Plan Colombia. Este esfuerzo conjunto recibe el nombre de Plan Sur Colombiano.

El *Plan Sur Colombiano* consiste en un proceso de reconstrucción social, económica, ambiental e institucional, para orientar acciones oficiales y privadas, en las zonas afectadas por los cultivos de uso ilícito dentro de un contexto de desarrollo regional, que de manera integral aborde todos los componentes de la vida social buscando el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades rurales y semiurbanas. Es un nuevo instrumento, que orienta los procesos de cambios económicos y sociales, sobre la base de la identidad cultural e incorpora la sostenibilidad ambiental en la asignación de recursos. Se sitúa en una “concepción de desarrollo sostenible y le da tratamiento especial, en el área productiva a proyectos de cultivos orgánicos, alternativos, y a aquellos que favorezcan la agro biodiversidad”.¹²

Por lo tanto, se entiende que este plan no puede pensarse en función de un período de gobierno, puesto que debe garantizar una continuidad por el período necesario, hasta que sean superados los factores culturales económicos y sociales que le dieron origen a esta producción.

El Plan Sur plantea como principios rectores de su proyecto los siguientes:

- desarrollo económico sostenible y autónomo, lo que significa que se tengan en cuenta los planes de vida y los planes de desarrollo locales como base fundamental para la proyección de una integración regional.
- Retomar la relación del ser humano con la naturaleza, presente en la cosmovisión de estas comunidades, que obliga a fortalecer todos los proyectos

¹² Fuente: El plan sur: una propuesta para la vida. En: www.gobernar.gov.co/cumbre.

ambientales, que favorezcan esta orientación y a adoptarla como elemento central en los planes de vida y de desarrollo.

- Autonomía, referida al autoreconocimiento local y regional. Que es la forma de dar sentido de pertenencia a los actores sociales, teniendo en cuenta los saberes y las técnicas de campesinos, indígenas, y del pueblo en general. Para así fortalecer los procesos de organización social, puesto que es a partir de las mismas comunidades de donde puede reconstruirse o reafirmarse el tejido social, base de la formación de las redes que posibilitarán la formación de una sociedad viable.

El Plan Sur presenta un enfoque regional que parte de la importancia estratégica y fundamental de esta zona para la definición de la guerra en Colombia y el problema del narcotráfico, por la presencia de los cultivos de uso ilícito y la posibilidad de ampliarlos a la selva amazónica y la cuenca del Pacífico.

La dinámica de las organizaciones sociales del Sur de Colombia ha llevado a que en este momento, en los departamentos de Cauca, Caquetá, Huila, Nariño, Putumayo y Tolima, se encuentren gobernando fuerzas independientes de los sectores dominantes tradicionales, lo cual ha facilitado que en este momento el Sur se plantee ante el país en la perspectiva de formar una región. La viabilidad de articularse territorialmente, esta dada por la Constitución Nacional que dejó abierta la posibilidad de formar entidades territoriales regionales, dejando atrás dos y medio siglos de centralismo. Esta visión permite plantear un verdadero marco de desarrollo y una propuesta de paz para la región y para el país y la cual pretendemos tomar como base para un desarrollo sostenible de la región basado en equidad y democracia.

CONCLUSIONES

La problemática de cultivos ilícitos, conflicto armado y desplazamiento forzado hace a esta región una de las más tocadas por esta dinámica. El tipo de desarrollo que desde la época de la colonia ha establecido el vínculo entre el centro político y los territorios del sur colombiano ha sido, en lo económico de carácter extractivo y en lo político de precario control formal que, por acción o por omisión, ha tenido el estado sobre la iniciativa privada. Esta última ha definido las reglas del juego que regulan los procesos de apropiación, uso y ordenamiento del territorio a través de las cuales empresarios nacionales y extranjeros, ordenes religiosas, colonos y, más recientemente agentes de las drogas, guerrillas y grupos de autodefensa han ocupado los espacios que el estado ha dejado vacíos institucionalmente.¹³

La carencia de infraestructura vial y de servicios, la poca disponibilidad de suelos para la actividad agrícola, la baja productividad, unida a la precaria presencia del estado, son el detonante para la crítica situación económica que conlleva a la nula integración a los mercados nacionales o regionales que vive esta zona del país.

En conclusión, todo este crítico panorama de conflicto armado y cultivos ilícitos, interdependientes entre sí, se traduce en: impactos de tipo económico, político, social y cultural muy particulares en la región sur colombiana tales como:

Impactos económicos

- ✓ Disminución de la oferta agregada de productos alimentarios presionando los precios hacia el alza encareciendo el costo de la canasta de alimentos.
- ✓ Distorsiones en el mercado laboral por presiones en la elevación de los salarios, encareciendo los costos de producción de otros bienes necesarios.
- ✓ Distorsiones en el mercado de la propiedad raíz por presiones en la elevación de los precios de la tierra.
- ✓ Distracción del capital natural por el cambio de uso del recurso suelo.
- ✓ Aumento en el presupuesto a las políticas antidrogas, limitando la implementación de estrategias sociales de largo plazo que requieren gran inversión.

¹³ Castro, Manuel F. Aristizabal, Hugo y Palou, Juan Carlos. "Conflicto, región y desarrollo en el sur oriente colombiano". En revista Planeación y desarrollo, vol 3, Bogotá, julio-septiembre de 1999.

Impactos sociales

- ✓ Presión para fomentar procesos migratorios.
- ✓ Fomento de los factores asociados a la violencia tales como homicidios y violaciones a los derechos humanos, entre otros.
- ✓ Incremento de la descomposición social asociado a la pérdida de valores de estas comunidades.
- ✓ Creación de condiciones que propician la pérdida de identidades culturales y desarrollos institucionales propios de estas.
- ✓ Contribución a la ruptura del tejido social.
- ✓ Incremento de los niveles de exclusión y marginalidad.
- ✓ Afectación negativa de las culturas ancestrales de pueblos indígenas y afro colombianos o pérdida de cosmovisiones y prácticas culturales ancestrales

Impactos ambientales

- ✓ Tala indiscriminada del bosque natural para aumentar siembras.
- ✓ Degradación del suelo por el uso de químicos.
- ✓ Contaminación de aguas por uso de precursores.
- ✓ Deterioro de los ecosistemas en zonas de alta fragilidad.

RECOMENDACIONES.

En las nuevas realidades del país y del mundo, una política de desarrollo social rural, realista y coherente debe orientarse a la incorporación de la lucha contra la pobreza como un componente integral del modelo de desarrollo regional, superando el corte asistencialista y dirigiéndose a la superación de las carencias sociales más graves, al mejoramiento sustancial de las posibilidades materiales de la actividad económica y al fortalecimiento de la capacidad productiva de los habitantes de las zonas rurales ¹⁴.

Quienes sostenemos que el problema mayor radica en el proceso de concentración de recursos territoriales y del poder político, creemos que también se necesita una verdadera reforma agraria entendida no como la simple distribución de tierras para generar "pobres con tierra" sino como un modelo de desarrollo rural que democratice el campo.

En este sentido es obligatorio que las propuestas atiendan factores estructurales y coyunturales, manteniendo las propuestas regionales que se han construido a partir del movimiento social de la región sur colombiana, que plantean salidas democráticas de participación ciudadana para su problemática ya que las soluciones que se dan desde el estado nacional toman como coyuntural el proceso del conflicto armado y los cultivos ilícitos, cuando realmente se requieren soluciones de carácter estructural para el desarrollo de estas regiones.

Las políticas actuales sin embargo solo ven al campesino como factor de reproducción de los cultivos ilícitos sin reconocer las diferencias entre los pequeños y grandes productores de esos cultivos, perspectiva que no permite ver el proceso social que ellos han constituido durante años como resultado de las falencias del estado y la incapacidad de éste para responder a las demandas sociales. Pero ante estas condiciones de marginalidad y exclusión económica y política ha surgido una identidad propia y una visión conjunta y socialmente construida frente a su realidad y frente al país, que se ha de tener en cuenta para su propuesta alterna al conflicto y soluciones pacíficas de consenso.

¹⁴ Rosas, Gabriel; Perry, Santiago; Palomino, Hernando. MISIÓN PAZ. 2001.

Demanda, además, fortalecer las organizaciones campesinas e indígenas y garantizar que sean ellas mismas de manera autónoma quienes definan la orientación de su producción, decidan qué comercializar en los niveles nacional e internacional teniendo en cuenta los retos que plantea una economía globalizada y se les de acceso a otros instrumentos sociales, políticos y económicos para construir una sociedad más incluyente y democrática donde la descentralización y el reordenamiento territorial se plantean como eje del desarrollo sostenible.

En síntesis para la problemática de la región sur colombiana planteamos como solución *la integración regional surcolombiana* basada en la autoconstrucción de un modelo de desarrollo alternativo que se ha producido ante la histórica marginalización económica de las comunidades campesinas de esta zona, y la participación de estas en un proyecto político que propicie la identidad regional, facilite el fortalecimiento del capital social y consolide la propiedad democrática y solidaria que ellos han querido impulsar al interior de sus comunidades.

Finalmente esto nos hace reflexionar sobre el trabajo del economista, en cuanto es necesario ofrecer una solución integral que no se limite a la formulación de programas o modelos estrictamente económicos sino que debe admitir la importancia del compromiso y la voluntad política, tanto de orden local como a nivel nacional, para poder implementar las propuestas alternativas de solución al conflicto armado y los cultivos ilícitos, enmarcadas en el concepto de desarrollo sostenible.

BIBLIOGRAFIA

- ✓ CASTILLA, Echandia Camilo. La Amapola En La Tradición Colombiana: Producción Para La Especulación: Auges Regionales Y Violencia. Presidencia de la republica.
- ✓ VARGAS, Ricardo. Drogas Mascaras Y Juegos. Narcotráfico Y Conflicto Armado En Colombia. TM Editores. Mayo de 1999.
- ✓ CASTRO, Manuel y otros. Conflicto, Región Y Desarrollo En El Sur Oriente Colombiano. Revista planeación y desarrollo. Vol 3, Bogotá, julio – septiembre de 1999.
- ✓ Pecaut Daniel Orden y Violencia, Editorial Siglo XXI , Bogotá 1987. Vol I, Introducción, Vol II, Capitulo V y Conclusión
- ✓ Pecaut Daniel, Las Estrategias de las Mafias Colombianas de la droga: entre el pragmatismo y la violencia, En Guerra contra la Sociedad, Espasa Hoy, Bogota 2001
- ✓ Presidencia de la republica: Observatorio del programa presidencial de derechos humano y DIH. Panorama Actual Del Sur Oriente Colombiano.2002.
- ✓ Presidencia de la republica: Observatorio del programa presidencial de derechos humano y DIH. Panorama Actual Del Macizo Colombiano.2002.
- ✓ Sambrano Carlos Vladimir. “Conflictos por la hegemonía regional, un análisis del movimiento social y étnico del macizo colombiano”. En Movimientos Sociales , Estado y Democracia en Colombia . Editorial UN .CES 2002.
- ✓ Sánchez Gonzalo, Guerra y Política en la sociedad Colombiana, En análisis político No 11, 1990.IEPRI, UN
- ✓ Thuomi Francisco, Ecomonia Politica y Narcotráfico, Tercer Mundo, Bogotá, 1994, segunda parte, capitulos 3, 4, 5, 6.

